

Texto- Salmo 17:1-15

Título- Guardados como a la niña de Sus ojos

Proposición- Podemos orar por la vindicación y por la protección porque tenemos la confianza que Dios nos guarda y que le vamos a ver un día.

Intro- Hoy regresamos a nuestro estudio de los salmos, y esta oración de David en el Salmo 17. Esto es lo que dice el título- “oración de David”- y vamos a enfocarnos como siempre en lo que Dios quiere enseñarnos en cuanto a la doctrina que necesitamos, y cómo ponerla en práctica- y también tendremos el privilegio de poder orar este salmo juntos como iglesia en nuestro culto de oración el miércoles.

En este salmo vemos los temas de la vindicación y la protección- y así, los temas generales no son diferentes de lo que hemos visto en otros salmos. Pero cada palabra de la Biblia es inspirada y útil, y vamos a pedir a Dios que nos enseñe algo de los versículos de este salmo, cosas que nos pueden confrontar así como animar, para ser transformados más y más a la imagen de Dios.

David aquí nos da un ejemplo de cómo orar para poder ser preservado del mundo impío, con confianza en el favor abundante del Señor. Podemos aprender que los cristianos pueden orar por la vindicación y la protección de los impíos, con la confianza de que son justos ante Dios, que Él les protege como a la niña de Sus ojos, y que van a disfrutar un futuro glorioso con Él.

Entonces, vamos a pedir a Dios que nos enseñe de este salmo, que aprendamos que podemos orar por la vindicación y por la protección porque tenemos la confianza que Dios nos guarda y que le vamos a ver un día.

En primer lugar, vemos que

I. Podemos clamar a Dios por la vindicación- vs. 1-5

Y cuando hablamos aquí de la vindicación, no estamos hablando de la venganza, sino de ser defendidos, de ser probados justos. Reconocemos que, en este mundo, a veces somos atacados injustamente- a veces somos acusados de algo que no hemos hecho- o por el mundo, o aun a veces por los cristianos.

¿Cómo deberíamos responder? ¿En amargura, aislándonos de todos y pensando que todos están en contra de nosotros? ¿Con quejas? ¿Defendiéndonos por medio de exponer todo pecado de la persona que consideramos nos atacó injustamente? No- estas reacciones son reacciones mundanas, reacciones egoístas, y no tienen lugar en la vida del hijo de Dios. David, en la primera parte de este salmo, nos muestra cómo deberíamos responder- orando y clamando a Dios por la vindicación.

Ante todo, es importante reconocer que solamente clamamos a Dios por la vindicación cuando estamos en lo correcto, cuando en verdad nuestra causa es justa. Porque muchas veces- y aún podría ser la mayoría de las veces- no somos atacados injustamente- somos confrontados con cosas que son ciertas, con pecados reales en nuestras vidas- y el hecho de que sentimos ofendidos o no nos gusta lo que la otra persona nos dijo no significa necesariamente que estamos siendo atacados injustamente y necesitamos ser vindicados.

Honestamente, lo que normalmente necesitamos no es clamar a Dios por la vindicación, sino pedirle por la humildad y por el arrepentimiento del pecado con lo cual hemos sido confrontados.

Pero bueno, a veces puede ser que somos atacados injustamente, y queremos pedir a Dios por la vindicación. Esto es lo que pasó aquí en este salmo, porque David empieza su oración diciendo, “oye, oh Jehová, una causa justa.” Pide a Dios que esté atento a su clamor, que escuche su oración.

Y en los siguientes versículos David muestra porque pide a Dios esta vindicación, y porque cree que su causa es justa. Porque, otra vez, es muy fácil para nosotros pensar que nuestra causa es justa, que hemos sido ofendidos o atacados injustamente, pero ¿cómo sabemos? No podemos confiar en nuestras emociones. David empieza al final del versículo 1- “escucha mi oración hecha de labios sin engaño.” En el versículo 2 basa su petición para la vindicación en el hecho de que los ojos de Dios van a ver la rectitud- la rectitud de David, en este contexto.

Y David es aún más fuerte en el versículo 3- “Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resultado que mi boca no haga transgresión.” ¡Qué impresionante son estas palabras! David tiene la confianza en su causa, porque Dios le ha probado, Dios le ha puesta a prueba, y no encontró nada inicuo, no encontró transgresión en su boca. Aun en la noche, David dice, Dios le visitó, y no encontró nada. Sabemos que la noche es el tiempo cuando muchas veces meditamos más y pensamos en más cosas, y Dios puede usar este tiempo para convencernos de nuestros pecados. Es decir, en la noche, cuando no hay más distracciones, y es solamente nosotros en silencio ante Dios, muchas veces Él usa este tiempo para traer a nuestras mentes nuestros pecados y ayudarnos a dejar de engañarnos, para que nos arrepintamos de nuestros pecados.

Tal vez es por esta razón que no nos gusta pasar mucho tiempo en silencio- la gente de hoy siempre está escuchando su música, o haciendo algo en su celular- y tal vez parte de la razón es porque temen el silencio- temen el tiempo cuando están a solas con sus pensamientos, con su consciencia, y con Dios.

Si estás aquí, y no eres un cristiano, te pido que busques momentos así, para que te des cuenta de tu necesidad de Dios. No evites momentos de silencio, cuando estás a solas con tus pensamientos y tu consciencia, porque es precisamente lo que necesitas para darte cuenta de tu necesidad de la salvación.

Y si eres un cristiano, te ruego que tampoco evites estos tiempos de silencio, sino que los aproveches, para que Dios te hable, para que te examine, para que te visite de noche y te confronte con los pecados en tu vida.

En el versículo 4 David continúa diciendo que, “en cuanto a las obras humanas, por la palabra de Tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.” Y aquí encontramos una clave- la única manera para vivir piadosamente, para poder ser examinado por Dios y tener una causa justa, es por la Palabra de los labios de Dios. Es solamente por la Palabra de Dios que podemos, así como David, guardarnos de las sendas de los violentos, de los pecadores, de los impíos.

Por favor no pierdas esta parte, que es la clave- solamente podemos vivir así, en piedad, en obediencia a Dios, con la ayuda de la Palabra de Dios. Tenemos que leerla, tenemos que memorizarla, tenemos que meditar en ella, y tenemos que obedecerla, ponerla en práctica. Solamente así podemos pedir a Dios por la vindicación, confiados que tenemos una causa justa. Solamente así podemos pedir a Dios, como en el

versículo 5, [LEER]. Dios promete hacer esto- promete sustentar tus pasos, promete que tus pies no se resbalen- pero es solamente por medio de la Palabra de Sus labios, por la Biblia, que recibimos el cumplimiento de estas promesas.

Entonces, sí podemos clamar a Dios por la vindicación cuando somos atacados injustamente, cuando sufrimos bajo el ataque de personas por cosas que no hemos hecho. Pero necesitamos examinarnos primero y estar seguros que no estamos sufriendo por nuestro propio pecado- necesitamos examinarnos para ver si la persona que nos confrontó sí tenía la razón.

La pregunta es, ¿cómo? Porque somos muy buenos abogados por nosotros mismos, y a veces honestamente pensamos que tenemos la razón. ¿Cómo podemos asegurarnos que nuestra causa es justa? Primero, pasando mucho tiempo en la Palabra, la Palabra de los labios de Dios, y comparando nuestra perspectiva y nuestras ideas y nuestras decisiones y nuestras emociones con los principios claros de la Palabra de Dios.

Y en segundo lugar, podemos asegurarnos que nuestra causa es justa consultando a otros- no a aquellos que tú sabes tienen la misma opinión que tú, sino a propósito buscando a personas que sabes ven las cosas de manera diferente que tú. Tenemos que consultar a otros, pero no tanto hablando con personas inmaduras en la fe, con personas que no pasan mucho tiempo con Dios, sino deberíamos consultar a los hermanos y hermanas que pasan tiempo con Dios en la Palabra y en oración, que son consistentes en la iglesia, que demuestran una madurez en su vida cristiana.

Porque lo que pasa es que muchas veces hablamos solamente con personas que piensan como nosotros- o hablamos con personas que tampoco se comprometen a la iglesia, que tampoco les gusta ser confrontados, y por eso sabemos que nos van a decir lo que queremos que nos digan. Eso no vale, hermanos. Necesitamos cultivar relaciones con personas que son diferentes que nosotros, que piensan diferentemente, que están comprometidos a Dios y tienen una comunión íntima con Él. La comunión de los santos nos va a ayudar mucho para saber si nuestra causa es justa o no, para saber si hemos sido atacados sin razón, o si nos hemos equivocado.

Pero cuando sí estamos seguros que nuestra causa es justa- cuando sí podemos decir, como David, que hemos andado en integridad, no perfectamente, pero que Dios nos ha examinado, que hemos usado los medios que Él nos ha dado. Entonces, podemos clamar a Dios con confianza por la vindicación- podemos pedirle que Él sustente nuestros pasos para que nuestros pies no resbalen. Y Él lo va a hacer- tal vez vas a ser vindicado en este mundo, o tal vez no- pero Él te va a sustentar, Él no va a permitir que estos ataques injustos te tiren, te derrumben, sino que va a estar contigo y protegerte.

Esto es precisamente lo que vemos en la segunda parte del salmo- que podemos clamar a Dios, no solamente por la vindicación, sino también por la protección de los impíos.

II. Podemos clamar a Dios por la protección de los impíos- vs. 6-15

En los versículos 6-14 David empieza a ser mucho más específico, y pide a Dios por Su protección de los impíos, de sus enemigos. Primero, en el versículo 6, dice que ha invocado a Dios, porque sabe que le oírás. Pero aunque ya lo ha hecho, sigue haciéndolo- dice, “inclina a mí Tu oído, escucha mi palabra.”

Aquí David nos enseña de la perseverancia en la oración- no oró solamente una vez a Dios por protección, sino que siguió orando, sabiendo que Dios le oyó.

Y lo que pide específicamente en el versículo 7 es que Dios mostrara Sus maravillosas misericordias [LEER]. Y podríamos tomar cientos de mensajes para hablar de lo que son las maravillosas misericordias de Dios para con nosotros. Es por Su misericordia que no hemos sido consumidos, aunque es lo que merecemos. Es por Su misericordia que tenemos la salvación en vez del miedo de la muerte eterna. Es por Su misericordia que no sufrimos tanto como pudiéramos sufrir en este mundo. Y, en este contexto, es por Su misericordia que Dios nos protege de los impíos, que no permite que ellos hagan lo que quieran con el pueblo de Dios. David sabía esto, y por eso oró con confianza, pidiendo a Dios que mostrara más de Sus maravillosas misericordias, y que le protegiera de los impíos.

Nosotros necesitamos reconocer cuán grandes son las misericordias de Dios, necesitamos regocijarnos en Sus maravillosas misericordias, para que tengamos la confianza para orar por más- por más maravillosas misericordias, por más protección maravillosa de los impíos.

También el versículo 8 es parte de la petición de David para protección, pero usa una imáginería increíble, para ayudarnos a poder visualizar bien cómo Dios nos protege y nos cuida [LEER]. Vamos a considerar lo que David dice aquí, y cómo nos puede animar y darnos confianza hoy en día también.

Primero, pide a Dios que le guarde “como a la niña de Tus ojos.” ¿Qué es la niña de los ojos? Se refiere a la pupila del ojo, que es la parte central del ojo por la cual penetra la luz, para que podamos ver. Nosotros a veces usamos esta frase para hablar de la persona más querida en nuestras vidas, y esto ciertamente es la verdad en cuanto a nosotros y Dios- somos Sus hijos, y Él nos ama con un amor eterno- somos como la niña de Sus ojos. Pero también esto puede referirse a la protección de Dios, porque la pupila- y todo el ojo- es una de las partes del cuerpo más sensible, más en necesidad de protección- y esta interpretación está de acuerdo con el contexto de este salmo y la petición de David para la protección de Dios. Necesitamos ser protegidos así como protegemos el ojo, y la pupila del ojo, la parte que más fácilmente puede ser dañada, y tal vez la parte más importante del ojo, porque sin la pupila es imposible ver.

Entonces, aprendemos de esta descripción, en primer lugar, que somos frágiles, somos fácilmente dañados, y necesitamos desesperadamente la protección de Dios, necesitamos la protección especial que Dios promete a Su pueblo.

Y también aprendemos que Dios así promete guardarnos- porque este no es el único lugar en la Biblia que habla de este símbolo de la protección de Dios- en Deuteronomio 32, Moisés cantó a Dios en cuanto a Su protección de Israel, y dijo que Dios le guardó a la niña de Su ojo. Entonces, vemos que David no está pidiendo por algo nuevo aquí, algo que nunca se hace- está pidiendo algo que Dios ya ha prometido, algo que Dios ya había hecho por Su pueblo en el pasado. Por eso David pudo orar de esta manera- y por eso también nosotros podemos orar así, pidiendo a Dios que nos proteja como a la niña de Sus ojos, con toda confianza, sabiendo que esto es precisamente lo que Dios promete hacer con Su pueblo.

Y después David usa otro simbolismo en este versículo- pide a Dios que le esconda bajo la sombra de Sus alas. Esta imagen se usa en varios otros pasajes en la Biblia, incluyendo otra vez en Deuteronomio 32, en la canción de Moisés, y también en varios otros salmos. Pero tal vez la cita más conocida es cuando

Cristo dijo, en Mateo 23, “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”

Así que, en primer lugar ésta es una oportunidad para llamar a los incrédulos aquí a venir a Cristo y morar bajo la sombra de Sus alas, morar bajo Su protección, como Sus hijos en vez de Sus enemigos. Cristo llamó a los judíos en Su día para venir a Él, para humillarse bajo Sus pies y someterse a Su autoridad, y no quisieron. Por favor, amigo, amiga, no hagas lo mismo. No seas como los judíos en el tiempo de Cristo, que aun conociendo a Cristo, aun escuchando a Cristo, no quisieron someterse a Él y juntarse a Él y morar bajo Su protección. Ellos se aferraron a sus pecados, y por eso rechazaron a Cristo. No seas así- Cristo te está llamando hoy, como un Dios de amor, diciéndote que hay perdón para tus pecados, hay liberación de tu esclavitud, hay paz para tu alma. Ven a Cristo, ven para morar bajo la sombra de las alas del Dios omnipotente.

Y para nosotros como cristianos, podemos orar con confianza, así como David, que Dios nos proteja bajo la sombra de Sus alas, en este lugar de confianza y seguridad, un lugar de ánimo y alivio. Es un lugar fuera de “la vista de los malos que nos oprimen, de los enemigos que buscan nuestra vida.”

Y David describe estos enemigos, de los cuales quiere ser protegido [LEER vs. 10-12]. “Envueltos en su grosura” habla del hecho de que son insensibles, que no les importa nada el sufrimiento de otros- nada puede penetrar a su corazón. Ellos hablan arrogantemente- que es una característica de los incrédulos que hemos visto varias veces en los salmos. Ellos son como leones, acercándose y cazando al justo, al hijo de Dios- y por eso, David pide esta protección de Dios.

Podemos nosotros también orar por esta protección, porque sin duda estamos rodeados por personas insensibles, personas a quienes les gusta vernos sufrir- y aun si no podemos pensar en personas que actúan así, la Biblia describe a nuestro enemigo Satanás como un león rugiente que busca a quien devorar. Necesitamos pedir a Dios por Su protección.

Y David termina su petición para protección en los versículos 13-14 [LEER]. El versículo 13 es similar a cómo David normalmente termina un salmo, pidiendo la protección o la ayuda de Dios- pide que Dios se levante, que salga al encuentro, que postre a Sus enemigos, y que libre su alma de los enemigos.

Es un poco más difícil entender cómo David está describiendo a sus enemigos en el versículo 14- pero parece que la clave es su descripción de ellos como “hombres mundanos.” David quiere ser liberado de estos hombres mundanos, “cuya porción la tienen en esta vida.” Ellos no tienen esperanza de la vida eterna, no están enfocados en el tesoro celestial, sino solamente en las cosas de esta vida. David dice que el vientre de ellos está lleno de tesoro, con las buenas cosas de este mundo, pero sin pensamiento para el futuro. Y en cuanto a lo que dice de sus hijos, otra traducción es más clara- “Se llenan de hijos, y dejan lo que les abunda a sus pequeños.” Que tal vez nos parece muy bueno- tal vez parece que es aun lo que nosotros queremos hacer- pero recuerden, son personas mundanas, enfocadas en el material, en lo que tienen ahora, y lo peor de todo es que también enseñan a sus hijos hacer lo mismo- dejan a sus hijos los que les sobra, también hace que ellos se enfoquen en lo material, en lo temporal, en este mundo.

Pero David es diferente, porque dice en el versículo 15, “En cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza.” Es un contraste- los enemigos de David, las personas

de quienes necesitaba ser protegido, eran hombres mundanos, enfocados en las cosas del mundo, con solamente la porción en esta vida. Pero David dice que, para él, está enfocado en ver el rostro de Dios en justicia- está esperando la satisfacción de despertarse a la semejanza de Dios.

¿A qué se refiere David? A la vida después de la muerte- a la eternidad con Dios. Nosotros como cristianos no deberíamos ser mundanos, porque nuestra porción es Dios, no solamente esta vida. Esperamos con ganas el día cuando veremos el rostro de Dios en perfecta justicia, esperamos con ganas el día de plena satisfacción cuando veremos a Dios. Como leemos en I Juan 3:2, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Esta esperanza es parte del beneficio de ser los hijos adoptados de Dios- vamos a verle un día, vamos a estar con Él un día, vamos a vivir en perfecta satisfacción para siempre.

Entonces, tienes que preguntarte- ¿eres una persona mundana, enfocada en esta vida, o una persona esperando con ganas ver el rostro de Dios? ¿Solamente estarás satisfecho con más en este mundo- más dinero, más amigos, más comodidad- o estarás satisfecho cuando despiertes en la presencia de Dios, hecho a Su semejanza? Estas preguntas son esenciales, porque el hombre mundano no va a ver a Dios. Nuestra oración es que todos aquí puedan decir a Dios, así como David, “en cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza.”

Pero tenemos que no solamente pensar en nosotros, sino también en la siguiente generación. ¿Qué estás enseñando a tus hijos? ¿A ser mundanos? Fíjense padres, porque deberíamos estar preocupados. A veces pensamos que Dios entiende que tengo que trabajar mucho, que no puedo hacer mucho en la iglesia, que estoy cansado, lo que sea. Pero, ¿no te llena de pavor cuando ves a tus hijos haciendo lo mismo, siguiendo tus pasos con las mismas excusas y prioridades equivocadas? ¿No te preocupa cuando, a sus 18, 20 años, también están trabajando tanto y están tan ocupados que ni quieren asistir a la iglesia, ni tienen tiempo para leer la Biblia, y no pasan tiempo con Dios?

¿Qué estás enseñando a tus hijos por medio de tu ejemplo? No estoy hablando de tus palabras, porque seguro con tu boca les dices la importancia de Dios y Su Palabra y Su iglesia. Pero ellos van a seguir tu ejemplo, no tanto tus palabras. Y aquí en nuestra iglesia lo estamos viendo- y me preocupa muchísimo- vemos a los jóvenes siguiendo los ejemplos de sus padres, y repitiendo los mismos errores. Y esto no va a mejorar con el tiempo- si ellos están demasiado ocupados ahora, en su juventud- si ahora, en la etapa de sus vidas cuando tienen más fuerzas no tienen tiempo ni fuerzas ni ganas para servir a Dios y estar aquí en la iglesia- si ahora en su juventud están trabajando tanto que no pueden hacer ninguna otra cosa, si están tan ocupados que vienen aquí a la iglesia a fuerzas y nada más duermen, ¿creen que esto va a mejorar cuando se casen y tengan trabajo fijo y tengan hijos? No.

Necesitamos tener mucho cuidado hermanos- porque en este pasaje David describe a los mundanos también por cómo actúan para con sus hijos. Y la verdad es que me preocupa mucho ahora lo que veo en los hábitos de los jóvenes aquí. Estoy hablando directamente a los padres, pero también, jóvenes, ustedes ya no son niños, ya son responsables por sus propias acciones y prioridades. Los hábitos que están formando ahora serán muy difíciles romper en el futuro. Fijen sus ojos en Dios ahora, no en el mundo, no en las cosas del mundo, no en el trabajo, no en el ganar, no en la educación- fijen sus ojos en Cristo, no sean mundanos, pongan a Dios en primer lugar en sus vidas, porque si no lo hagan ahora, va a ser muy, muy, muy difícil cambiar y hacerlo en el futuro.

Ante todo, lo que vemos aquí es que necesitamos enfocarnos así como David, en el futuro- necesitamos poder ver el contraste entre nosotros y los mundanos, en cuanto a nuestro enfoque, y en cuanto a nuestras prioridades. Necesitamos poder decir, como el salmista, “pero en cuanto a mí, veré el rostro de mi Dios, estaré satisfecho cuando despierte a Su presencia. Este es mi deseo; esta es mi meta; esta es mi prioridad.”

Conclusión- Entonces hermanos, podemos orar por la vindicación y por la protección porque tenemos la confianza que Dios nos guarda y que le vamos a ver un día. Si no tienes esta confianza, si no sabes si vas a vivir con Dios para siempre, si sigues en tus pecados ahora en este mundo, pide a Dios que abra tus ojos, que te muestre Su maravillosa misericordia y te salve. Y para nosotros, hermanos, hijos adoptados de Dios, necesitamos asegurarnos que nuestra causa es justa, necesitamos dejar de ser mundanos y dejar de permitir que nuestros hijos sean mundanos. Pero nuestra confianza está en Dios, que nos guarda, que somos como la niña de Sus ojos, que estamos morando bajo la sombra de Su alas- que descansemos en estas verdades, y en la salvación que hemos recibido de nuestro Dios.

Preached in our church 3-11-18